

## **VII CONGRESO INTEROCEÁNICO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS EL LUGAR DE LA CRÍTICA EN LA CULTURA CONTEMPORÁNEA**

**Simposio 20. *Marxismo, marxismo occidental y posmarxismo. Debate de ideas y de identidad política en la herencia del pensamiento de Carlos Marx***

### **Breve análisis biográfico en la formación intelectual y las influencias de Carlos Marx**

Oscar Daniel Duarte<sup>1</sup>

#### **Introducción**

Karl Heinrich Marx nació el 5 de mayo de 1818 en Tréveris, una antigua ciudad Renana ubicada cerca de la frontera francesa. Desde 1815 la región formaba parte de la Confederación Alemana, una nueva unidad territorial, conformada durante el Congreso de Viena, con la intención de restablecer el orden político del continente luego de las guerras napoleónicas. Por su cercanía con Francia (y debido a los años de ocupación) existía en la región una fuerte influencia liberal que se correspondía con cierto desarrollo industrial. Sin embargo, y con la formación en germen del proletariado, el liberalismo no adquirió en Alemania el carácter revolucionario que había mostrado en la revolución francesa forzando a que, el ala más izquierdista de los revolucionarios alemanes termine inclinándose al democratismo o, incluso, al socialismo. “La formación de dos clases antagónicas, que toman posición contra la reacción, explica el desarrollo paralelo del movimiento liberal y de un movimiento democrático y socialista, que se opondrán cada vez más a medida que se acentúen las luchas de clases” (Cornú, 1965, pp. 25-26).

#### **Las influencias en la formación de Karl Marx**

Karl Marx contaba, por ambas líneas familiares, con célebres rabinos entre sus antepasados. Fue Herschel Marx, padre de Karl, quien rompió con esta

---

<sup>1</sup> Universidad Argentina de la Empresa (UADE). Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Contacto: <danielduarte979@gmail.com>

tradición al convertirse al protestantismo. Era abogado, y poseedor de algunos viñedos, que permitían a la familia cierta posición acomodada pero no lujosa. Según diferentes biografías Henriette Presborck, madre de Karl, era una judeo-holandesa que nunca llegó a manejar con fluidez el alemán y que valoraba más el bienestar de su familia y la tranquilidad económica que el estudio. Poco se sabe de la relación de Karl con su madre, solo que esta le regañaba (incluso en su adultez) por no procurarse una situación de bienestar económico para él y su familia. En su formación inicial, Karl desarrolló mayor interés por las discusiones con su padre y los amigos de este, con quienes se formó mientras estudiaba en el Gimnasio de Tréveris. Es probable que la influencia de Herschel indujera a Karl, sin mucho convencimiento, al estudio del derecho en la Universidad de Bonn. Sin embargo, la carrera no le satisfacía, los resultados en los exámenes no eran buenos y Karl prefería pasar su tiempo en fiestas y tabernas, o involucrado en discusiones filosófico-históricas. En ese ambiente Marx pudo profundizar en los debates políticos de la época enmarcados por el dominio prusiano (y su burguesía conservadora) sobre el territorio, luego del proceso de unión aduanera, el *zollverein*, que entró en vigor el 1 de enero de 1834.

Al promediar los dieciocho años Karl Marx era un joven descontento con su carrera universitaria, frecuentador de tabernas y un poeta relativamente mediocre. Durante el verano de 1836, en su regreso a Tréveris, comenzó un romance secreto con Jenny von Westphalen (una joven de familia noble quien luego sería su esposa), con lo que agregó a su estado de ánimo las pasiones de un amor no concretado. Los malos resultados en los exámenes y el descontento con la Universidad de Bonn culminaron con la ida de Karl a Berlín para continuar allí con sus estudios. Debido a su crianza, Marx era aún un idealista, influido en parte por Kant y Fichte, así como por las ideas de la revolución francesa de Voltaire y Rousseau (Gemkow, 1975, p. 24). No obstante, en Berlín, se aproximaría más a la doctrina de Hegel y a un ámbito educativo más serio.

Berlín ofrecía un medio mucho más favorable que Bonn para los estudios. Los estudiantes llevaban allí una vida menos disipada que en otras ciudades, y su universidad había reunido allí los más célebres maestros. En esa época, la Universidad de Berlín era el centro del hegelianismo, y esa doctrina, que presentaba el singular encanto de reducir el desarrollo de lo real al de la idea, y de permitir así al

hombre participar de alguna manera en la creación del mundo y regular la evolución de este, ejercía en todos los campos una influencia muy grande. Todas las ciencias se inspiraban en las concepciones y en el método hegeliano, se disputaba el favor de recibir una parte de sus luces, y todo parecía en el hegelianismo tan verdadero, tan racional, que en apariencia desafiaba el tiempo (Cornú, 1965, p. 69).

Marx, sin duda, fue afectado por la filosofía de Hegel (por ser esta la orientación filosófica más general de todos los que se formaron en la Universidad de Berlín en aquel tiempo). Pero otras dos influencias concluyeron por ser más determinantes. En una estrategia por combinar su pasión por la filosofía, pero sin dejar de lado el estudio del derecho (quizá por no defraudar a su padre) hacia 1837 Marx orientó sus estudios a la filosofía del derecho combinando las enseñanzas de dos de sus profesores, Eduard Gans<sup>2</sup> y Friedrich Savigny<sup>3</sup>. A pesar del claro enfrentamiento político existente entre ellos, Marx pudo sintetizar valiosas enseñanzas de ambos.

[Gans] consideraba fundamental el problema social y, aun antes de haberse iniciado realmente la lucha política, preveía que ésta sería relegada a un segundo plano por la lucha social. No ocultaba sus simpatías por la clase obrera, entonces atrocemente explotada, carente de toda ley social y de toda organización sindical... (Cornú, 1965, p. 75).

La influencia de Savigny, que se hizo sentir sobre él junto con la de Gans, tampoco fue despreciable, por lo menos desde el punto de vista metodológico, y la enseñanza de este maestro, se esforzaba por extraer una doctrina del estudio minucioso de los hechos y de los textos, no habría de ser para él una enseñanza inútil (Cornú, 1965, p. 76).

Gans, influido a su vez por los sansimonianos, se inclinaba en sus clases por remarcar los conflictos sociales y las paupérrimas condiciones de vida a la que era sometida la clase obrera. Savigny, a pesar de su conservadurismo, se comportaba como un catedrático serio, brindando suma importancia el estudio de los hechos históricos concretos. Los hechos que atravesaron los debates de esta *intelligentisia* fueron los ocurridos durante la revolución francesa. Lo mismo ocurrió (antes) con Kant y Hegel, pero mientras el primero elaboró el grueso de su teoría previo a la revolución: “Lo contrario sucedía con respecto a

---

<sup>2</sup> Eduard Gans (1797-1839) fue jurista alemán, liberal, enfrentado al gobierno prusiano, por cuyo motivo su obra *Vorlesungen über die Geschichte der letzten fünfzig Jahre* fue censurada. Fue profesor de derecho en Berlín, donde murió, curiosamente, el día que Karl Marx cumplió veintiún años.

<sup>3</sup> Friedrich Karl von Savigny (1779-1861) jurista alemán, catedrático de derecho romano en la Universidad de Berlín hasta 1842. Fundó la escuela histórica del derecho, en oposición al racionalismo ilustrado, demostrando que la teoría del derecho no puede separarse de la práctica del mismo.

Hegel. Había atravesado la época de los trastornos económicos de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX y se empeñó en explicar al mundo tal cual deviene. Nada permanece inmóvil. Su idea absoluta, su razón, solo vive y se manifiesta en un proceso continuo” (Riazanov, 1971, p. 55). Marx encontraba en estos una base sólida que estructurará su pensamiento y lo vinculará a ciertos grupos con las mismas problemáticas.

En una carta escrita a su padre, el 10 de noviembre de 1837, Marx decide romper con el idealismo en el que se había formado. Había llegado a un punto límite y explicaba su conversión al afirmar que “...sin filosofía no era posible penetrar en los problemas” (Marx y Engels, 1987, p. 9). Marx comenzaba un proceso de ruptura “Abandonando el idealismo que, dicho sea de paso, había cotejado y nutrido con el de Kant y Fichte...” (Marx y Engels, 1987, p. 10). Es común escuchar que estos primeros años son considerados los “años filosóficos” de Marx, sin embargo, en esta misma carta afirma que en el marco de sus estudios hubo de familiarizarse “hasta cierto punto con las ciencias naturales, con Schelling y con la historia...” (Marx y Engels, 1987, p. 10).

Entre 1837 y 1842-43 Marx se vinculó a un grupo de intelectuales conocidos como *Junghegelianer*. Este grupo, según Lenin “...se esforzaba por extraer de la filosofía de Hegel conclusiones ateas y revolucionarias” (Lenin, 2000). Iniciados con la crítica de David Strauss en su libro “La vida de Jesús” de 1835, el interés del grupo radicaba en mostrar que la religión era un producto histórico, por lo que (contrariamente a la importancia que Hegel le daba al luteranismo como religión oficial) el nuevo Estado debía ser menos religioso y más racional. Por un lado, quedaba claro en estas premisas el impacto de la revolución francesa. Pero por otro, también se iba clarificando el carácter conservador del Estado y de la burguesía alemana. La llegada al gobierno de Federico Guillermo IV, en 1840, generó esperanzas de cambios liberales. Pero contrariamente a lo esperado el nuevo Rey de Prusia censuró la prensa liberal, prohibió en las universidades a los profesores críticos (como a Bruno Bauer en 1842) y se opuso a ciertas reformas constitucionales progresistas.

Por efecto del incesante crecimiento de la reacción, que con Federico Guillermo IV adoptó una forma pietista y romántica, los Jóvenes Hegelianos entraron en pugna cada vez más abierta con el Estado prusiano. El espíritu agresivo de estos jóvenes reflejaba el robustecimiento de la oposición de la burguesía, que reclamaba cada vez

con más vigor reformas políticas, en especial la libertad de prensa y un régimen constitucional (Cornú, 1965, p. 173).

Las discusiones pasaron del estudio de la religión, al de la política; del análisis crítico de los textos de Hegel, a una crítica revolucionaria; del plano del debate, al plano de la acción. Esos mismos debates fueron los que hicieron estallar al grupo de los Jóvenes Hegelianos llevando a sus miembros al retiro (como el caso de Bauer), al individualismo, al materialismo o, incluso, a una vuelta al idealismo. Hacia 1842, ya trasladado a Colonia para trabajar en la Gaceta Renana, Marx había radicalizado lo suficiente sus puntos de vista como para considerar que el Estado no era el representante de los intereses generales ni mucho menos la forma más elevada de la humanidad. No implicó esto una ruptura con el hegelianismo sino, como recordaría años más tarde en *El Capital*<sup>4</sup>, una antítesis de sus postulados.

Mi método dialéctico no sólo difiere del de Hegel, en cuanto a sus fundamentos, sino que es su antítesis directa. Para Hegel el proceso del pensar, al que convierte incluso, bajo el nombre de idea, en un sujeto autónomo, es el demiurgo de lo real; lo real no es más que su manifestación externa. Para mí, a la inversa, lo ideal no es sino lo material traspuesto y traducido en la mente humana. (...) La mistificación que sufre la dialéctica en manos de Hegel, en modo alguno obsta para que haya sido él quien, por primera vez, expuso de manera amplia y consciente las formas generales del movimiento de aquélla. En él la dialéctica está puesta al revés. Es necesario invertirla, para descubrir así el núcleo racional que se oculta bajo la envoltura mística (Marx, 1988, pp. 19-20).

Todavía inmerso en los debates filosófico-religiosos de los Jóvenes Hegelianos, Marx escribió en 1843 *Sobre la cuestión judía* y *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*. Posteriormente, la Gaceta, donde trabajaba como periodista, fue clausurada y debió partir al exilio en París junto con su familia. Allí se vinculó a Arnold Ruge y todo un grupo de alemanes exiliados que desarrollaban su práctica política, todavía, a la espera de ciertas reformas en Alemania. Ruge, que pertenecía al ala reformista de estos alemanes exiliados, reconocía en un escrito de 1846 las diferencias que ya se veían entre Marx y el resto de los socialistas.

Ya los primeros números fueron a caer en el más decidido comunismo, esto es, en la tendencia de una secta que en Francia está muy delimitada y apenas goza del apoyo de los grandes talentos, mientras que en Alemania constituye un fenómeno apenas motivado y apoyado a lo sumo por una reducida propaganda de obreros (Enzensberger, 1999, p. 30).

---

<sup>4</sup> La cita es del epílogo a la segunda edición alemana.

Al promediar los veintiséis años Karl Marx era un joven que había alcanzado una madurez suficiente gracias al estudio serio, el debate en círculos políticos, y el impacto causado por la realidad social. Los límites, en la posibilidad de transformar esa realidad, que encontró al interior del grupo de intelectuales, así como el fracaso de la expectativa reformista para Alemania, la persecución y el exilio, terminó de inclinarlo hacia el comunismo como doctrina y a la búsqueda del apoyo de la clase obrera como base social transformadora. La importancia de resaltar estos años radica en que fue aquí cuando Marx alcanzó a expresar los dos elementos más descomunales de su vida<sup>5</sup>. Por un lado, la necesidad imperiosa de unificar la teoría con la praxis. La misma quedaría expresada en una crítica escrita en 1845 contra Ludwin Feuerbach<sup>6</sup>, uno de sus viejos compañeros de la Junghegelianer. Allí expresa su ruptura definitiva con el “antiguo materialismo” realiza una perfecta mixtura entre los problemas teóricos y prácticos y da, como conclusión, una guía de acción.

Por otro lado, expresó la idea de que las tareas por realizarse no podían venir de la mano de un sector minoritario y aislado, sino que dependían de la lucha de la clase obrera por su emancipación. Son rastros que quedan de su formación universitaria con Eduard Gans, pero también de los constantes enfrentamientos con la censura y la persecución impuesta por el estado Prusiano.

Años después expresará esa dicotomía dialéctica en El manifiesto del Partido Comunista “La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases”, y el famoso cierre del manuscrito “¡Proletarios de todos los países, uníos!” marcará también un programa de acción.

La concepción materialista de la historia se entiende a sí misma como una forma de intervenir en la realidad misma. Esta visión de la historia, como crítica al pensar burgués es, según Marx, la “Historia profana”, es decir la crítica a la ideología alemana, frente a la “Historia sacra” comúnmente aceptada, la del

---

<sup>5</sup> “Desde 1844-1845, años en que se formaron sus concepciones, Marx fue materialista y, especialmente, partidario de Ludwig Feuerbach, cuyos puntos débiles vio, más tarde, en la insuficiente consecuencia y amplitud de su materialismo. Para Marx, la significación histórica universal de Feuerbach, que “hizo época”, residía precisamente en el hecho de haber roto en forma resuelta con el idealismo de Hegel y proclamado el materialismo...” (Lenin, 2000).

<sup>6</sup> Nos referimos a las Tesis sobre Feuerbach, publicadas póstumamente por F. Engels en 1888.

idealismo. De este modo, Karl Marx hacía extensible a todos los oprimidos un programa de acción que se concretaba en una síntesis superadora. Ya no era el Estado burgués (tal como lo entendía Hegel) la forma más alta de organización humana, sino el comunismo, aquel sistema donde la abolición de todas las formas de explotación permitiera al ser humano alcanzar su grado más ostensible de libertad.

No debemos pensar que la influencia de Marx se limita a las discusiones entre aquellos que realizaban una crítica al romanticismo alemán. La fuerte influencia de la filosofía kantiana instauró en las universidades una tensión hacia un empirismo crítico. El mismo Kant fue influenciado en su formación por la tradición filosófica de David Hume.

Lo anterior se complementa con la aseveración de que en Marx conviven dos conceptos de ciencia. Una que proviene de la tradición anglosajona (empirismo clásico), como ciencia empírica, cercana a la ciencia natural, y otra que convive con la tradición romántica alemana (antecesora de la hermenéutica actual), que considera la especificidad del fenómeno histórico, que no lo subsume en leyes universales y que da importancia a la voluntad de los sujetos en la explicación sociocultural. El marxismo de Marx, hijo de su tiempo, estaría presionado por esta doble tensión. Los marxistas posteriores a veces enfatizaron la primera dimensión (estalinismo), en otras la segunda (el marxismo del sujeto-objeto) (Garza Toledo, 2020, p. 217).

El trabajo de Bob Jessop (2020) reconoce que de manera tardía la obra de Marx se ve también fuertemente influenciada por las ciencias naturales. Es conocida la anécdota sobre el impacto que generó en él el darwinismo. Pero también se interesó por la termodinámica y la biología celular.

En el volumen I de *El capital*, la describió [a la mercancía] como “la forma económica celular del modelo de producción capitalista”. Esto representa un alejamiento de la descripción de los métodos de la economía política que presenta en la introducción de 1857 a *Contribución a la crítica de la economía política*. La mercancía representaba la unidad elemental más sencilla, evidente e inmediata de la relación capitalista y funcionaría para Marx tanto como presupuesto de su análisis como su eventual postulado (resultado) a medida que el análisis desplegaba todas sus implicancias contradictorias y dinámicas para la lógica del capital. Eso refleja su relectura de *La lógica de la ciencia*, de Hegel, que también se ocupaba de la elección del punto de partida para la exploración de una totalidad orgánica (p. 244).

Según este autor, los novedosos estudios sobre los *Exzerptheft* (cuadernos de extractos) de la década de 1850 y los borradores de *El capital*, nos muestran la influencia que la termodinámica provocó en Marx en la transformación de su concepto de trabajo *Arbeit*, también utilizado en la década de 1850, en *ArbeitKraft* o Fuerza de Trabajo, que aparecerá en *El Capital*.

Nuestra intención en este trabajo es la de intentar romper con la tradición (centralmente esgrimida por la corriente conocida como Nueva Izquierda) de la existencia de un joven Marx y un Marx Maduro, donde uno se orienta a la filosofía y otro a la Economía. Sino intentar mostrar que el pensamiento marxiano es un proceso inacabado de sumatoria de conocimiento. Marx mismo en sus investigaciones se apropiaba de nuevas líneas de pensamiento y conocimiento técnico que utilizaba para asistir a un método de análisis global. Contrariamente al supuesto de un pensamiento unidimensional o del abandono de postulados filosóficos en la medida que aborda problemas económicos en su madurez, nuestro planteo consiste en sostener que todo forma parte de un corpus de conocimiento. Es así que la influencia de los antiguos filósofos griegos, en especial Epicuro, la influencia de su padre, de las líneas de pensamiento de "época" vinculados al pensamiento kantiano y hegeliano, su ruptura o, mejor dicho, su revisión de dichos planteos, los debates con los Jóvenes Hegelianos y luego con los socialistas, a lo que sin duda debemos sumarle las nuevas teorías vinculadas a las ciencias naturales propias de mediados de siglo XIX fueron de conjunto formadoras del pensamiento marxiano. El método es, como dijimos, un método de conocimiento global, material, crítico, y que incorpora conocimiento en el marco de una totalidad y no de una fragmentación. El balance del mismo Marx se subvierte al hecho de que ese conocimiento solo cobra sentido mediante la acción transformadora ya que comprender es en parte transformar. Adivinamos allí un ápice de la influencia de la filosofía kantiana, aunque, a diferencia del primero, un conocimiento transformador no en la conciencia individual sino en el propio devenir humano.

## Referencias bibliográficas

Cornú, Auguste (1965). *Marx Engels, del idealismo al materialismo histórico*. Buenos Aires: Ed. Platina Stilcograf.

Engels, Friedrich ([1883] 1999). *Discurso ante la tumba de Marx*. Recuperado de: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1880s/83-tumba.htm>

Enzensberger, Hans (1999). *Conversaciones con Marx y Engels*. Barcelona: Anagrama.

Garza Toledo, Enrique de la (2020). Actualidad del marxismo en el siglo XXI. En: Dussel, Enrique (Coord.) *Marx 200; presente, pasado y futuro*. CABA: CLACSO.

Gemkow, Heinrich (1975). *Carlos Marx. Biografía completa*. Buenos Aires: Ed. Cartago.

Lenin, Vladimir ([1915] 2000). *Carlos Marx. Breve esbozo biográfico, con una exposición del marxismo*. Recuperado de: [https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1910s/carlos\\_marx/carlosmarx.htm](https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1910s/carlos_marx/carlosmarx.htm)

Jessop, Bob (2020). La influencia de las ciencias naturales en el desarrollo de la crítica de la economía política de Marx: el argumento de la biología celular. En: Dussel, Enrique (Coord.) *Marx 200; presente, pasado y futuro*. CABA: CLACSO.

Marx, Karl ([1845] 1888) *Tesis sobre Feuerbach*. Recuperado de: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/45-feuer.htm>

Marx, Karl (1988). *El capital*. México: Siglo XXI.

Marx, Karl (1999) *El manifiesto del Partido Comunista*. Barcelona: Edicomunicacion.

Marx, Carlos y Engels, Federico (1987). *Marx, escritos de juventud*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

Riazanov, Dimitri (1971). *Marx y Engels*. Santiago de Chile: Quimantu.